

Beatriz Zúñiga Bárcenas*

Registro y delimitación del sitio arqueológico del cerro de La Malinche, Acatzingo de la Piedra, Tenancingo, Estado de México

El sitio arqueológico del Cerro de La Malinche se ubica en el municipio de Tenancingo, en la porción suroeste del Estado de México. En este artículo se describen los vestigios identificados durante el proyecto de registro y delimitación del sitio; entre los cuales sobresale el centro ceremonial localizado en la cima, así como las terrazas habitacionales y diversas manifestaciones gráfico rupestres (pinturas, petrograbados) ubicadas en otros perímetros del cerro. Las evidencias arqueológicas revelan que el asentamiento corresponde a un centro ceremonial matlatzinca del Posclásico tardío, que recibió influencia de los nahuas de la cuenca de México. El petrograbado de la diosa del agua Chalchiuhtlicue, localizado en una ladera del cerro, es claro testimonio de esta influencia, la cual se comprueba además por las narraciones de las fuentes históricas donde se señala que esta región fue conquistada por la Triple Alianza, entre 1470 y 1474.

The archaeological site of Cerro de La Malinche is located in the municipality of Tenancingo, in the southwestern part of the State of Mexico. This article describes vestiges identified during the project to record and delimit the site. It includes the ceremonial center on the mountaintop, residential terraces, and several petroglyphs and rock paintings on different parts of the hill. Archaeological evidence reveals that the settlement was a Late Postclassic Matlatzinca ceremonial center influenced by the Nahuas from the Basin of Mexico. The petroglyph of the water goddess, Chalchiuhtlicue, on one of the slopes of the hill clearly attests to this influence, which is confirmed by historical sources that state this region was conquered by the Triple Alliance between 1470 and 1474.

El proyecto de registro y delimitación del sitio arqueológico La Malinche, también conocido como Acatzingo, surgió como respuesta a la demanda —tanto de pobladores de la comunidad de Acatzingo de la Piedra como de las autoridades del municipio de Tenancingo, Estado de México— para que este sitio se investigue y se abra al público como zona arqueológica. Así, de acuerdo con los “Lineamientos para la apertura de zonas arqueológicas a la visita pública” —que especifican que antes de proyectar la apertura de un sitio debe existir un proceso de evaluación y planeación—, se diseñó el “Proyecto de registro y delimitación del sitio arqueológico La Malinche, Acatzingo”, con el propósito de conocer las características del sitio, definir su extensión, registrar los vestigios arqueológicos para hacer la propuesta de delimitación y actualizar la cédula de identificación del sitio.

La primera etapa del proyecto se llevó a cabo en mayo de 2007 (Zúñiga, 2007). Posteriormente, en diciembre de 2010, en colaboración con el equipo de topografía de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueoló-

* Centro INAH Estado de México.

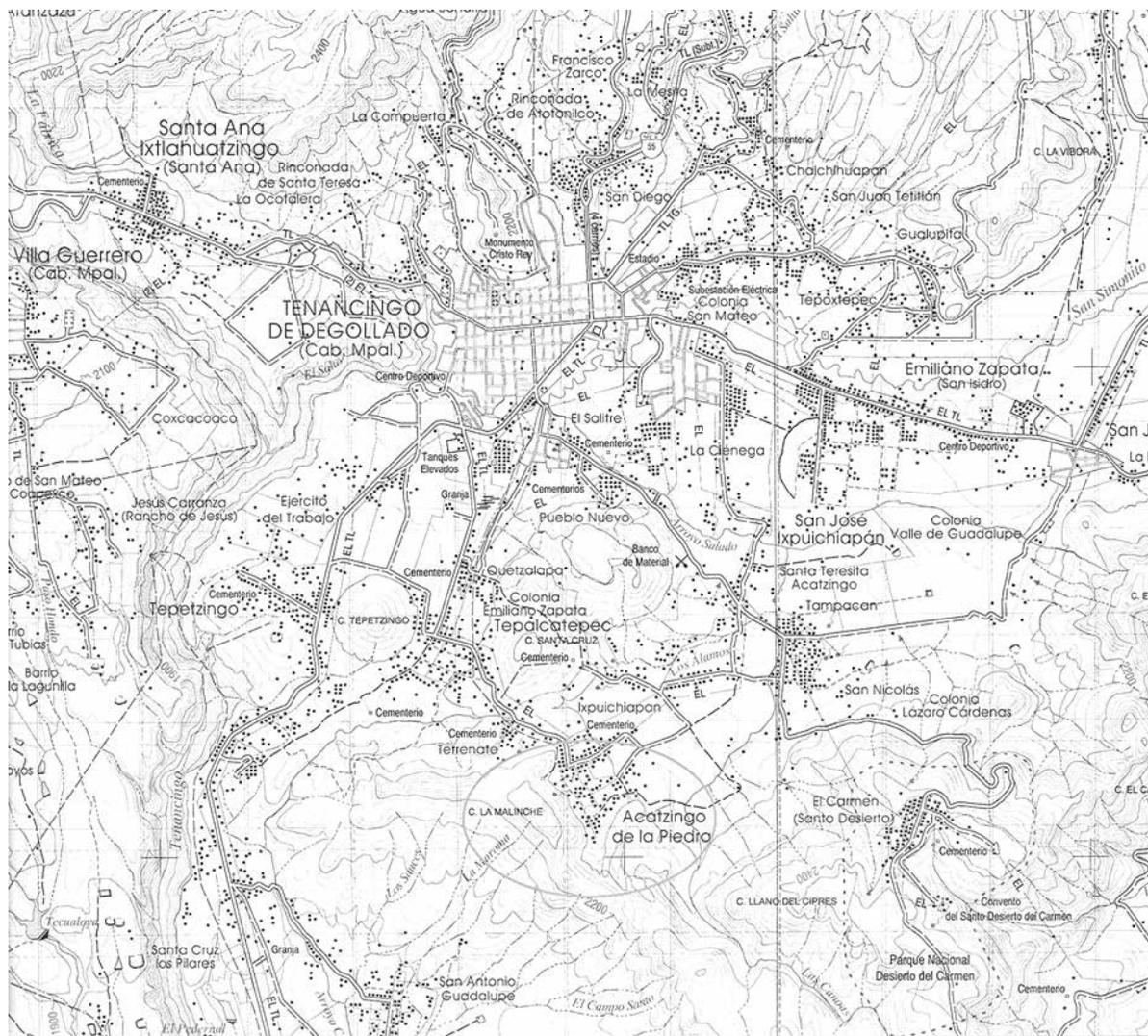


Fig. 1 Ubicación del cerro La Malinche, Acatzingo de la Piedra, municipio de Tenancingo. (Fuente: Carta Topográfica Tenancingo E14-A-58 INEGI, 2000).

gicos se formalizó la delimitación, y con la aprobación de la comunidad de Acatzingo se colocaron las mojoneras en los vértices del polígono, dentro del cual quedaron comprendidas las evidencias culturales registradas en el sitio: centro ceremonial, terrazas, manifestaciones gráfico rupestres, pinturas rupestres, pozas, miradores y áreas de abastecimiento.

Este artículo tiene como propósito presentar las características del sitio y describir el conjunto de evidencias arqueológicas observadas en el cerro de La Malinche, las cuales fueron el sustento para la propuesta del polígono de protección del sitio.

Ubicación

El cerro de La Malinche se ubica al poniente de la población de Acatzingo de la Piedra en el municipio de Tenancingo, Estado de México. El área nuclear de las evidencias arqueológicas se encuentra en las coordenadas UTM E 437778 N 2092155. La elevación montañosa de La Malinche forma parte del macizo del Nixcongo, pequeña cadena montañosa integrada a la región septentrional de la Subprovincia de Sierras y Valles Guerrerenses, identificada por su relieve en donde alternan sierras y valles con orientación general hacia el sur (fig. 1). Su toponimia se conoce

como sierra de cumbres tendidas con laderas escarpadas de rocas volcánicas basálticas (INEGI, 2001: 27). El clima de la subprovincia se clasifica como templado subhúmedo con lluvias en verano: C (w₂) (w) en el que se registra una temperatura media anual que varía entre 12° y 18° C. Este tipo de climas se distingue por su estabilidad en la temperatura y se asocia con la vegetación de bosques de pinos, encinos y mixtos.¹ Los manantiales son la principal fuente de recursos hídricos; actualmente, el agua se captura en tanques y desde ahí se distribuye a las poblaciones de Acatzingo y Terrenate.

Antecedentes de investigación

El sitio arqueológico es conocido también con el nombre de Acatzingo, es decir, el nombre de la población asentada en la base del cerro de La Malinche. La primera referencia sobre el sitio se debe a Enrique Juan Palacios, inspector de la Dirección de Arqueología de la Secretaría de Educación Pública, quien visitó este sitio en 1925. Si bien su informe “Vestigios arqueológicos e históricos de Malinalco y la zona circundante” describe el sitio arqueológico de Malinalco, como lo indica en el título, incluyó cuatro fotografías (depositadas en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH de vestigios del cerro de La Malinche, al pie de las cuales agrega una breve explicación. Dos de las imágenes corresponden al grabado de la diosa del agua (figs. 2 y 3), y las otras dos al monolito llamado “Cama de Moctezuma”. Sobre este último (figs. 4 y 5) el autor insiste en que el nombre que le han asignado no es adecuado para tal vestigio.

El segundo reporte sobre este sitio corresponde a los “Resultados del viaje 28 y 29 de enero de 1933”, firmado por Roque Ceballos Novelo. Aquí, el entonces jefe de arqueólogos, describe su visita al sitio e informa que existen por lo menos seis terrazas en el cerro. Sobre el monolito llamado



Fig. 2 Imagen de la deidad del agua en el cerro de Acatzingo. Tallado en bajo relieve. (Fotografía de Enrique Juan Palacios.)



Fig. 3 Imagen de una deidad (verosimilmente la diosa del agua) tallada en una peña del cerro de Acatzingo. El líquido brota en la base del relieve. (Fotografía y texto Enrique Juan Palacios, 1925.)

¹ Información de la página electrónica del Plan municipal de desarrollo urbano de Tenancingo, Estado de México [http://seduv.edomexico.gob.mx/planes_municipales/Tenancingo/E-1.pdf].



● Fig. 4 Roca tallada en un peñasco volado sobre el precipicio del cerro de Acatzingo o de La Malinche. El vulgo lo designa como la “Cama de Moctezuma”. (Enrique Juan Palacios, 1925.)



● Fig. 5 Roca tallada en el cerro de Acatzingo y llamada impropriamente “Cama de Moctezuma”. Es de creerse que sirvió como punto de Atalaya. (Enrique Juan Palacios, 1925.)

“Cama de Moctezuma” y sobre el centro ceremonial ubicado en la cima del cerro expresa:

Los vestigios que aparecen en aquella elevación presentan el aspecto de seis planos de tamaño decreciente, superpuestos, cortados o labrados en la misma estructura del cerro. A un lado de uno de los cuerpos aparece una gran piedra cuadrangular que los nativos llaman “Cama de Moctezuma” y en la meseta superior de dicha estructura se distinguen rastros de excavaciones y restos de montículos que parecen los diversos altares de un antiguo templo. Está bastante removida la tierra en ese lugar, por lo que son hoy escasos en la superficie los fragmentos de cerámica; sin embargo, pude hallar entre algunos vecinos del pueblo de Acacingo, algunas cabecitas de carácter marcadamente arcaico y fragmentos de pies de cazuelas, con decoración rayada y pintada de rojo (Ceballos, 1933).

También informa sobre el estado de conservación del sitio, aunque llama la atención que en su informe no haya mencionado el grabado de la diosa del agua ni el resto de las manifestaciones rupestres.

En 1935, Enrique Juan Palacios hace referencia al grabado de la diosa del agua de Acatzingo para completar su análisis de una escultura de la diosa Chalchiuhtlicue encontrada en Tenayuca. Sobre el grabado de Acatzingo dice que se trata de un bajorrelieve “casi desconocido a pesar de su importancia” (Palacios, 1935: 278). Más adelante, en el apartado referente a las diosas Chalchiuhtlicue y Xochiquetzal, retomaremos sus observaciones.

Años después, en 1946,² Robert Barlow publicó un artículo sobre el sitio arqueológico de La Malinche. Si bien menciona algunas características del sitio, su escrito se enfoca a la descripción e identificación del grabado de la diosa del agua (fig. 6). Sobre el sitio explica lo siguiente:

Existen varias esculturas talladas o restos de ellas, recientemente una afloración rocosa con petroglifos

² Una nota al pie del editor de las obras de Barlow, menciona que este artículo fue publicado originalmente en 1946 en *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, y posteriormente, en 1948, en la revista *Circle*, núm. 10 (Barlow, 1994: 389).



Fig. 6 Dibujo de la diosa Matlacueye. (Robert Barlow, 1948.)

fue volada con dinamita por alguien ávido de desprender fragmentos que pudieran venderse. Por todas partes aparecen fortificaciones, puestos de vigilancia (reminiscencias del baño de Nezahualcóyotl) y un santuario. Éstos se encuentran en la parte oeste de la colina y dominan una amplia vista de Tecualoyan, Zumpahuacán, Ixtapan de la Sal y otros pueblos en la zona sur del estado (Barlow, 1994: 389).³

Sobre el grabado de la diosa dice:

Esta escultura, “La Malinche”, custodia un escurrimiento de agua y, por sus dos atados de plumas, uno reconoce a Xochiquetzal, la primera mujer que parió gemelos y una popular diosa de las cercanías de

³ La explotación de la cantera fue una práctica normal en el cerro; incluso, Horacio Corona (1948: 14) señala que se llamaba Cerro de la Cantera. También dice este autor que “una parte de la cantera [en la Loma de los Coyotes] fue hecha pedazos para utilizarla en la reconstrucción de la iglesia de San Antonio, municipio de Zumpahuacán” (*ibidem*: 22). En nuestro recorrido encontramos evidencias de estas actividades: en el Conjunto de Los Coyotes detectamos rocas donde se aprecian los orificios de los barrenos utilizados para la explotación de la piedra.

Morelos. En la nuca lleva los abanicos de las deidades del agua, *tlaquechpanyotl*; su cara está enmarcada por un casco de serpientes con ojos estilizados. No sé si el objeto en sus trabadas manos sea el pendiente de su collar, algún otro objeto adecuado a las deidades de la fertilidad, un corazón o alguna otra cosa, lo que sí garantizo es la fidelidad de mi dibujo. En el punto de encuentro de sus índices se encuentra un agujero poco profundo donde tal vez estuvo incrustada una piedra preciosa (*ibidem*: 389-390).

En 1948 apareció la publicación de Horacio Corona, *Breve estudio sobre Tenancingo (arqueología, historia, topografía y toponimia)*. Se trata de una historia de Tenancingo desde la época prehispánica hasta la época contemporánea. En la primera parte del libro, el autor analiza el significado del nombre de Tenancingo y después de revisar diversas fuentes concluye que la traducción más acertada de Tenantzinco es “en la pequeña fortaleza”.

Sobre la cronología de la época prehispánica menciona que en la región de Tenancingo existen evidencias de ocupación, desde el periodo preclásico y de esta etapa muestra dos fotografías de una colección de figurillas; algunas de las cuales revelan influencia olmeca. También indica que esta demarcación tuvo vínculos con las culturas teotihuacana, matlatzinca, tarasca, azteca y “de las que poblaron el estado de Guerrero” (Corona, 1948: 16 y 17).

En cuanto al nombre del cerro de La Malinche, el autor explica que esta designación se debe al grabado de la diosa Matlacueye, nombre que fue sustituido por el de La Malinche en la época colonial: “Es conocido por Cerro de la Malinche debido a que en su lado sur, al pie del tajo, en una piedra está grabada la diosa Matlacueye ‘la de las enaguas azules’, nombre que le fue cambiado en la época colonial por el de Malinche” (*ibidem*: 14). Más adelante, opina que este sitio fue el asentamiento prehispánico de Tenancingo, y argumenta que su topografía fue estratégica para su defensa y control:

Su cima coronada de basamentos, rampas, terrazas y explanadas, con despeñaderos en sus bordes no-

reste, oriente, sur, y suroeste, formados por el tajo, el cual con las cortinas de piedra y declives rocallosos y terraplenados de los lados restantes la circundan en su perímetro de 1400 metros, sirviéndole de muralla; encontrándose en algunos tramos de la orilla, albarradas y ruinas de gruesos muros de mampostería. Este lugarcito con defensas naturales, estratégico por su prominencia e inexpugnable por su escarpadura fue propicio a nuestros antepasados para que levantaran una majestuosa ‘Acrópolis’ a la que [...] le asignaron el nombre de Tenancingo. Era una de las raras poblaciones con carácter de fortificación en la que residía el cacique, se recibían los tributos del imperio azteca y a la vez era una atalaya donde se vigilaba a los pueblos sujetos del contorno (*ibidem*: 14-15).

Después de la publicación de Horacio Corona, sólo se hicieron visitas de inspección en el sitio como respuesta a las solicitudes de la comunidad para la apertura del sitio como zona arqueológica (Zúñiga, 1994; Hernández, 1999).

Descripción del sitio

Un rasgo que distingue al cerro de La Malinche es su difícil acceso debido a su pendiente abrupta, principalmente en los flancos oriente y poniente. Ciertos sectores de las laderas del noroeste y suroeste, por ser menos accidentadas, permitieron acondicionar caminos y terrazas. Estas características naturales del cerro fueron aprovechadas por sus habitantes quienes además de las protecciones naturales, reforzaron los sectores vulnerables con muros de mampostería visibles en distintos niveles desde las laderas hasta la cumbre.

La ubicación del cerro de La Malinche permite visualizar el territorio alrededor: el valle de Tenancingo, los territorios de Zumpahuacán, Tecualoya, e Ixtapan de la Sal; el lugar ofrece una espléndida vista panorámica que alcanza hasta el Nevado de Toluca. En suma, el cerro resultó una fortaleza, primero por sus murallas naturales, luego acrecentadas y modificadas por la mano del hombre, al mismo tiempo un mirador natural (fig. 7).

Los vestigios arqueológicos se distribuyen en las laderas y en la cima entre la cota 2143 msnm,

donde se encuentra el templo del Señor de Acatzingo, y la cota 2362, en la cumbre, donde se ubica la acrópolis.⁴ En las terrazas y en el área del centro ceremonial se observan fragmentos de vasijas, de tipo naranja monocromo en formas de ollas y cajetes; restos de vasijas trípodes de color rojo sobre café, y tiestos de cerámica negro sobre naranja Azteca III en formas de cajetes trípodes y fragmentos de cerámica negro sobre rojo que corresponde al tipo Rojo Texcoco. Las construcciones corresponden al periodo Posclásico tardío (1250-1521). Sus primeras etapas se asocian con los matlatzincas y en la última es evidente la influencia de los mexicas; el estilo de los grabados de las diosas Chalchiuhtlicue y Xochiquetzal, así como restos de cerámica negro sobre rojo Texcoco y negro sobre naranja Azteca III, revelan la relación del grupo nativo con los grupos nahuas de la Cuenca de México. Este hecho se corrobora en distintas fuentes históricas donde se narra que Tenancingo fue conquistado por el ejército de la Triple Alianza, encabezado por Axayacatl. Las campañas de conquista en el Matlatzincos se registran entre los años 1471 y 1478 (*Anales de Cuauhtlán*, 1992; Chimalpahin, 1982). Una vez consolidada la Conquista, Tenancingo se convirtió en un centro tributario de la Triple Alianza. En la lámina XIV de la *Matrícula de tributos* se muestra al pueblo de Tenancingo como parte de la provincia tributaria encabezada por Ocuilan.

En relación con la filiación étnica de sus habitantes, podemos decir que el sitio de La Malinche se inserta en la región matlatzincos y que Tenancingo fue uno de los señoríos más importantes de esta región. También hay evidencias culturales de la época colonial que especialmente se observan en la pintura rupestre de Las Cruces, a la que más tarde se hará referencia.

Arquitectura

En el cerro de La Malinche se distinguen dos secciones: el centro ceremonial o área nuclear, está

⁴ En Mesoamérica se utiliza este vocablo para distinguir los conjuntos “de carácter generalmente religioso o, eventualmente, residencial, que destacan por su peculiar concentración, su volumen y su altura” (Gendrop, 1997: 9).

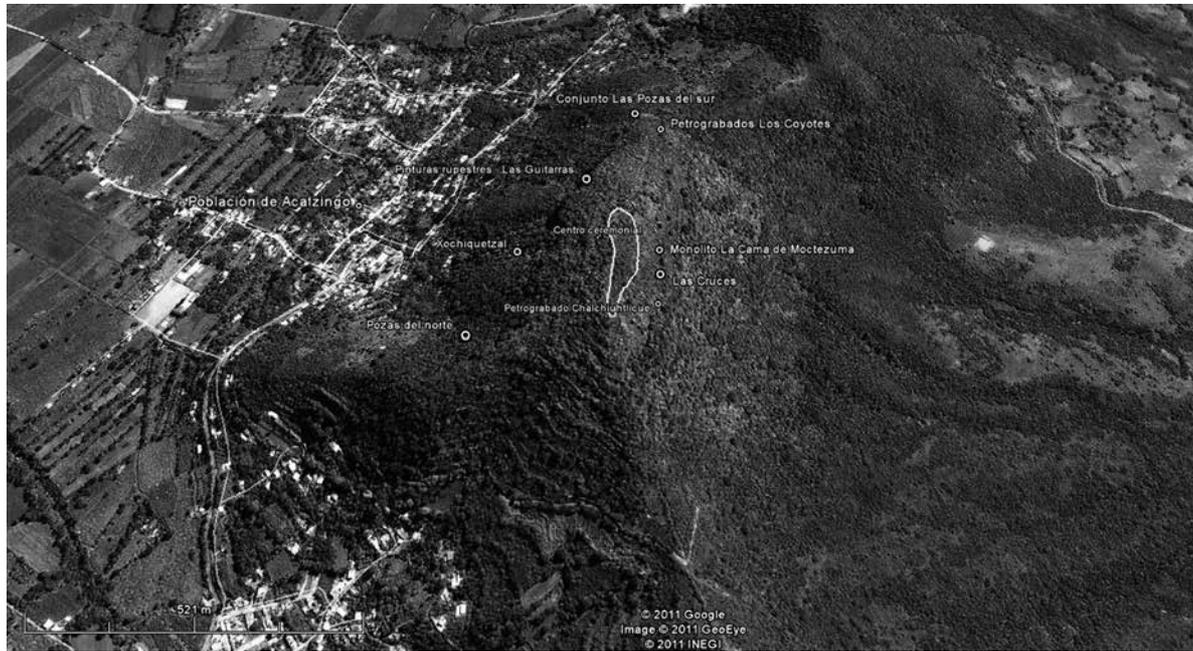


Fig. 7 Cerro de La Malinche. (Fuente: Google maps.)

integrada por montículos y plazas, se encuentra en la cima del cerro, sobre una meseta semiartificial. La segunda sección comprende el área de terrazas con estructuras habitacionales localizadas en las laderas del cerro. Los vestigios arquitectónicos han estado en permanente destrucción; las piedras de los montículos se han aprovechado para la construcción de tecorrals.

En el sistema constructivo se puede advertir que la piedra de los monumentos está trabajada sólo en la cara que queda en el exterior del monumento. Si bien no tenemos evidencia del acabado final de los muros, dadas las características de los monumentos y los fragmentos de estuco dispersos en la superficie, es indudable que los edificios tuvieron una capa de enlucido.

Centro ceremonial

Denominamos *Centro ceremonial* o *área nuclear* al conjunto de monumentos concentrados en la cima del cerro. Se trata de un espacio reducido y elevado, donde predominan los montículos y las plazas; es decir, corresponde a lo que usualmente se denomina la acrópolis.

Para la construcción del centro ceremonial se seleccionó estratégicamente un área donde los acantilados y la accidentada topografía sirvieron como medios naturales de protección. De modo que la acrópolis se levanta sobre una meseta estrecha —en parte natural, y en parte artificialmente nivelada—, cuya superficie cubre aproximadamente 7500 m². El largo máximo es de 265 m y el ancho varía entre 45 y 17 m en su parte más estrecha.⁵

La traza del centro ceremonial revela que era un área restringida. No hay espacios amplios para circulación en los límites laterales norte y sur (fig. 8). Sólo existen estrechos pasillos. Los edificios ocupan prácticamente toda la meseta y en seguida se encuentran los desniveles hacia las terrazas en los lados norte y sur. En contraste, en

⁵ En la cima del cerro se encuentra una cruz de madera que se levanta sobre una estructura de mampostería. Miembros de la comunidad nos informaron que la imagen fue colocada en ese punto en la segunda mitad del siglo pasado y que se erigió ahí porque algunos pobladores velan luces sobre la cima del cerro. La ceremonia religiosa para honrarla consiste en una procesión que se realiza el 29 de septiembre —día de San Miguel— y no el 3 de mayo —día de la Santa Cruz— como suelen hacerlo en otras comunidades.



Fig. 8 Levantamiento topográfico del centro ceremonial localizado en la cima del cerro de La Malinche.

los extremos sureste y noroeste se pueden observar terrazas más amplias. En el lado noroeste encontramos huellas de una escalinata por la que se entraba al Centro (fig. 9). En el extremo contrario (sureste), la pendiente es más suave. Quizá por eso, aparentemente, no hay escalinata sino sólo una vereda. Aunque no pudimos definir con exactitud la forma de los montículos, ya que la mayor parte han sido destruidos, analizando el conjunto se puede observar el buen aprovechamiento de la cumbre, la cual fue extendida y nivelada por medio de rellenos.

Ahora bien, siguiendo una descripción de sureste a noroeste podemos distinguir dos plataformas en ascenso antes de llegar al centro ceremonial (fig. 10). La primera tiene una ligera elevación que puede corresponder a un pequeño altar. La segunda es la más alta; tiene entre tres y cuatro metros de altura, y sobre ella se levanta la meseta donde se desplantan los monumentos.

A pesar de que los montículos están muy destruidos, al analizar su configuración superficial



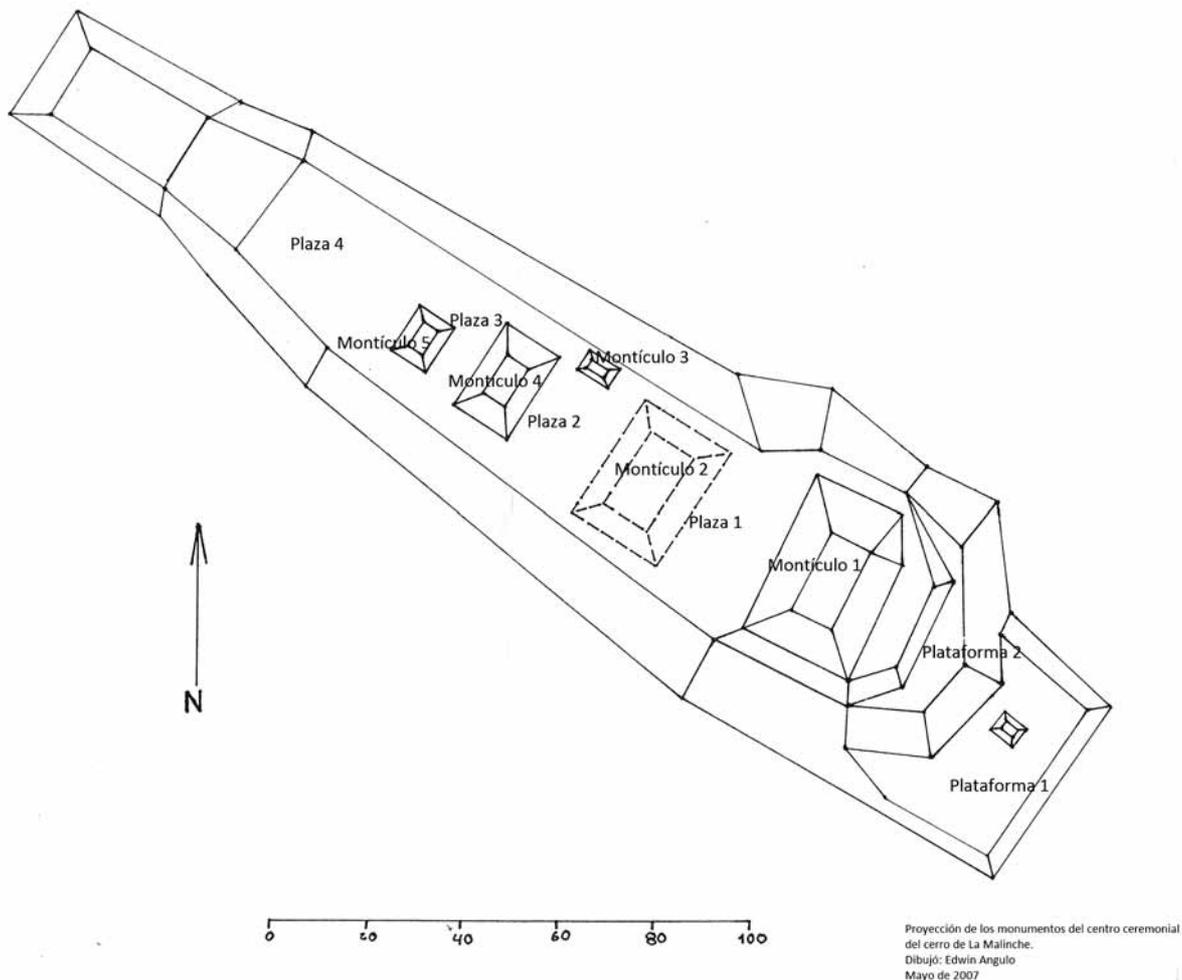
Fig. 9 Acceso al sitio por el lado poniente.



○ Fig. 10. Plataformas 1 y 2 y acceso al centro ceremonial.

del terreno — a partir de las curvas de nivel — es posible realizar proyecciones de los monumentos (fig. 11). De los cinco edificios que se pueden recrear, el marcado con el número 2 provoca mayores dudas, pues en esta parte se encuentran las rocas totalmente fuera de su lugar original. Aunque en el lado norte se puede apreciar una parte más sólida del núcleo (es posible que al levantar el escombros y practicar excavaciones se detecte más de una estructura).

En el resto de los monumentos, debido a que se observan algunas huellas de muros, se tiene mayor seguridad en el trazo de su proyección. Se deduce también que todos los edificios son de planta cuadrada o rectangular y que sus muros son de paramento recto (fig. 12). Otra característica



○ Fig. 11. Proyección del centro ceremonial a partir del levantamiento topográfico. (Dibujo de Edwin Angulo.)



● Fig. 12 Detalle de muro de paramento recto del montículo 4.



● Fig. 13 Montículo 3, lado oriente.

arquitectónica es la presencia de plazas. La primera se ubica entre el montículo 1 y 2. La segunda se forma entre los montículos 2, 3 y 4. Una tercera plaza, en este caso más pequeña, se encuentra entre los monumentos 4 y 5. Hacia el poniente de la meseta se encuentra un espacio muy amplio que correspondería a la plaza 4. Ninguna de ellas es una plaza o patio cerrado; la que más se acerca a esta característica es la plaza 2.

Mediante un análisis preliminar de la distribución de las plazas podemos decir que el montículo 1 tiene su fachada hacia el poniente, el montículo 2 tendría dos frentes: uno hacia el oriente y otro hacia el poniente. El montículo 3 tendría sólo uno, hacia el sur. El montículo 4 hacia el oriente y hacia el poniente y el cinco tendría dos en los mismos sentidos (fig. 13).

Finalmente, debemos decir que los monumentos, como se ha señalado en múltiples ocasiones, están muy dañados. La causa principal es la disgregación del material de construcción y el derrumbe de muros. También hay afectaciones provocadas por el crecimiento de plantas, el desarrollo de raíces y por el saqueo.

Terrazas

En el cerro de La Malinche se observan alrededor de cinco o seis formaciones definidas como terrazas o terraplenes (fig. 14). Se localizan en terrenos en donde el declive es menos abrupto y se logran



● Fig. 14 Conformación del perfil del centro ceremonial en el lado norte.

mediante nivelaciones artificiales y cortes del cerro que posteriormente son soportados con un muro de contención de paramento recto o ligeramente en talud, construido con piedras aglutinadas con lodo (figs. 15 y 16). Las terrazas más cercanas a la cima son las más amplias y son de uso habitacional. Su tamaño varía entre 30 y 60 m de ancho y el largo es variable, ya que está determinado por la topografía. En el lado sur se encuentra un muro de terraza que llama la atención, por estar asociado a una cantera (fig. 17).

Canal de distribución de agua

En el lado noreste del cerro, cercano a un manantial, se encuentran los restos de un canal que corre



◉ Fig. 15 Muro de contención de terraza.



◉ Fig. 16 Muro de contención de terraza.



◉ Fig. 17. Muro de contención de terraza y cantera.

directamente sobre la pendiente del cerro. Aunque sólo están visibles algunas fracciones, se percibe que se trata de los restos de una construcción de mampostería que tenía como finalidad transportar el agua del manantial hacia la parte baja del cerro. En algunos tramos conserva el aplanado de cal tanto en las paredes como en el fondo (fig. 18); otros sectores no presentan recubrimientos y por lo tanto, su superficie es áspera. La profundidad de flujo varía entre 10 y 15 cm, y el ancho de sección también es variable. En el tramo más cercano a su origen conserva las piedras careadas que sirvieron como tapa del canal. No se pudo verificar si existen derivaciones (brazos o canales secundarios) porque la mayor parte del canal está cubierto con vegetación, pero la inclinación de la pendiente indica que estaba encausado directamente a la base del cerro.

Cantera

Se localizaron fuentes de abastecimiento de piedra en diferentes secciones del cerro. La explota-



◉ Fig. 18 Canal de distribución de agua.

ción de las canteras se inició en la época prehispánica y se mantuvo hasta la primera mitad del siglo XX. Esta práctica fue reportada, como ya se dijo, por los investigadores Robert Barlow y Horacio Corona; incluso, este último menciona que el cerro también fue conocido como La Cantera. Las secciones donde son visibles las huellas de



○ Fig. 19. Cantera del lado oriente.

explotación de la piedra se localizan en el área adyacente a los grabados de Los Coyotes, en la terraza oriente (fig. 19) y en la terraza poniente. En las tres áreas se advierte el uso del cincel y del percutor como herramientas para la extracción de la piedra. No se pudo determinar la época a la que pertenecen estas tres fuentes de abastecimiento, pero independientemente del momento al que correspondan, son testimonio de actividades desarrolladas en el cerro. Se puede afirmar que la cantera localizada en el área de Los Coyotes se utilizó hasta la época contemporánea porque además de la huella de los cincelos se observan orificios de barrenos. El yacimiento ubicado en la terraza oriente tiene además de las huellas de extracción con cincel una muestra de cómo se desgastaba el perímetro para extraer un bloque. Probablemente esta técnica se aplicó en épocas recientes (fig. 20). Finalmente, la cantera de la terraza poniente es la que está más vinculada exclusivamente con vestigios prehispánicos porque encima de ella se levanta un muro de contención de mampostería (fig. 17).



○ Fig. 20 Técnica para extraer bloques de cantera.

Manifestaciones gráfico rupestres

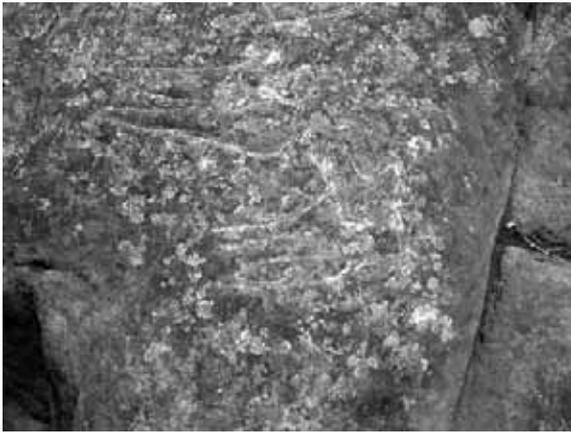
Las manifestaciones rupestres se encuentran dispersas en las laderas del cerro. Entre ellas distinguimos evidencias de tres bajorrelieves (Los Coyotes, la diosa Chalchiuhtlicue y la diosa Xochiquetzal) y de dos de pinturas rupestres (Las Guitarras y Las Cruces).

Los Coyotes

Los diseños de Los Coyotes se grabaron en la superficie irregular de un afloramiento rocoso localizado en una terraza, en el lado sur del cerro (fig. 21). Los grabados son sencillos. A pesar de la poca dureza del afloramiento empleado como soporte, las incisiones son de poca profundidad. No obstante que no se puede precisar la fecha de su manufactura, por su estilo y por los motivos representados se puede ubicar en el periodo Posclásico tardío (1250-1521). En el conjunto resaltan dos cabezas de coyotes, un *chimalli*, un cráneo,



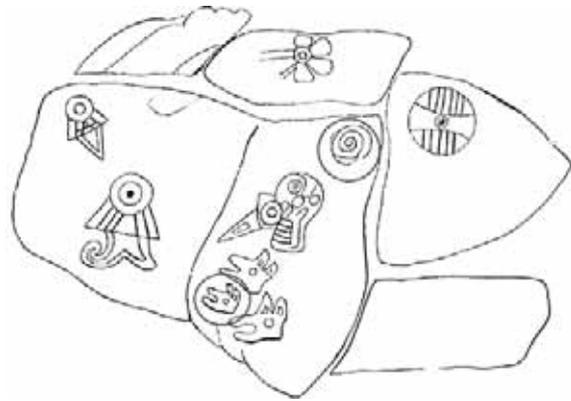
● Fig. 21 Afloramiento rocoso de los petrograbados Los Coyotes.



● Fig. 22 Detalle de Los Coyotes.

dos cuchillos y una flor (fig. 22). Aparentemente son dibujos aislados; sin embargo, parecen corresponder a una temática asociada con la guerra. Horacio Corona fue el primer investigador que expuso una hipótesis: “tal vez el conjunto se referiría o indicaba el lugar donde tenía verificativo la Guerra Florida” (Corona, 1948: 22). Difícilmente sabremos si en ese espacio tuvo lugar alguna guerra, pero es indudable que los diseños se relacionan con prácticas guerreras.

En su publicación, Horacio Corona presenta un dibujo de estos grabados en el que pudimos advertir que el autor ilustra tres coyotes; sin embargo, en el afloramiento sólo existen dos y de la espiral de su dibujo no queda ninguna huella (fig. 23). En el mismo afloramiento rocoso, junto a los diseños prehispánicos, se han plasmado diseños en épocas



● Fig. 23 Dibujo de los petrograbados Los Coyotes. Horacio Corona.

recientes. En ellos vemos representados un caballo, otro cuadrúpedo, dos cruces y una casa. Para su ejecución se empleó una técnica similar a la de los autores de Los Coyotes, aunque los modernos tienden a hacer trazos más delgados, con una herramienta más aguda, probablemente de metal. El diseño del caballo es el mejor ejecutado: muestra la crin, las riendas, incluso hay un esbozo de la silla (fig. 24).

Chalchiuhtlicue: diosa de las aguas corrientes, de los manantiales y de los arroyos

Sin duda, uno de los vestigios arqueológicos del cerro de La Malinche que más llama la atención



● Fig. 24 Diseño de caballo en los petrograbados de Los Coyotes.



○ Fig. 25 Diosa del agua, Chalchiuhtlicue.

es el grabado de la diosa del agua. Hemos mencionado que los primeros investigadores que identificaron este grabado fueron Enrique Juan Palacios (1925), Robert Barlow (1946) y Horacio Corona (1948). El primero la llama Chicomecoatl, aunque más adelante reconoce su relación con Chalchiuhtlicue, la diosa del agua; el segundo la asocia con la diosa Xochiquetzal. Horacio Corona (1948) la identificó como *Matlacueye* (mujer que tiene las faldas azules), nombre que le daban los tlaxcaltecas a la diosa del agua.

Naturalmente, se trata de Chalchiuhtlicue, la diosa de las aguas corrientes de los manantiales y de los arroyos. Su indumentaria y su estrecha relación con un manantial eliminan cualquier duda. Fray Bernardino de Sahagún dice que la diosa Chalchiuhtlicue “tenía corona hecha de papel pintada de azul claro, con unos penachos de plumas verdes y con unas borlas que colgaban hacia el colodrillo” y que “le ponían un collar de piedras preciosas”, y orejeras labradas de turquesas” (Sahagún, 2000: 80-81).

Para tallar el bajorrelieve de la diosa Chalchiuhtlicue en el cerro de La Malinche se eligió como soporte una superficie vertical y lisa, debajo de la

cual brotaba un manantial. Se encuentra en una estrecha terraza en el lado suroeste del cerro (fig. 25). Sobre su ubicación y características del grabado, Enrique Juan Palacios dice: “Agregaré de este bellissimo relieve (labrado en peñas de una alta montaña que mira a las hondísimas barrancas por donde corren el río de Tenancingo y otros caudales que van a hundirse en las famosas grutas de Cacahuamilpa) que, de la efigie misma, brota un hilo de agua cristalina, circunstancia que sugiere asociación con Chalchiuhtlicue. Nueva prueba del constante enlace que, naturalmente, ligaba la idea de la vegetación con la del agua” (Palacios, 1935: 278-279).

La figura ha sufrido alteraciones por causas naturales y humanas. Las primeras se deben principalmente a los escurrimientos de agua que han erosionado su rostro. Las humanas, por la aplicación de pintura de aceite directamente sobre la figura y por unos diseños de flores pintados al pie de la imagen.⁶

Aunque la erosión en su rostro hace difícil precisar las características de sus ojos, aparentemente los mantiene cerrados. Su nariz es considerablemente ancha y los labios gruesos. Un yelmo, que representa las fauces de una serpiente, enmarca su cara dejando al descubierto la sección de las orejeras; la frente está cubierta con una diadema formada por los dientes y colmillos del reptil. Los ornamentos que sobresalen de la figura son los moños de papel plisado y el tocado de plumas que brota del yelmo y se desliza hacia ambos lados de la cabeza. También sorprende el detalle con el que fueron labrados sus adornos: un collar de doble hilo; en el primero se combinan cuentas esféricas y cilíndricas, mientras que el segundo sólo tiene cuentas esféricas (fig. 26). Los dos hilos del collar rematan en el centro con dos cuentas cilíndricas, debajo de las cuales hay un orificio donde habría estado alguna incrustación. En ambas muñecas se delinea, aunque con menos detalle, pulseras de dos hilos.⁷

⁶ En las últimas décadas se ha desarrollado una veneración a la diosa y en distintas épocas del año acuden grupos a realizar ceremonias, danzas y ofrendas de flores, alimentos y velas.

⁷ Horacio Corona la describe como “una deidad, sentada, con los pies cruzados y los antebrazos sobre la cintura



Fig. 26 Detalle del rostro y los glifos calendáricos.

Aunque el estilo del grabado es evidentemente mexica, es peculiar el hecho de que aquí se presenta desnuda y sentada en posición de flor de loto, a diferencia de las imágenes de Chalchiuhtlicue dibujadas en los códices, donde normalmente aparece de pie, o bien de las representaciones escultóricas donde normalmente se le ve hincada, sentada sobre sus talones.

Otra particularidad de la figura de Chalchiuhtlicue del cerro de La Malinche es que junto a ella, a su izquierda, se encuentran dos glifos calendáricos: el dos caña (*ome acatl*) y el uno conejo (*ce tochtli*). El significado de la representación de glifos calendáricos en petrogabados es difícil de precisar; pueden estar señalando fechas de entronización, de conquista, o de inicio o término de una construcción, etcétera.

Sobre estos glifos, Robert Barlow (1948: 390) señala que el primero (dos caña) se relaciona con

quedando los dedos de las manos contrapuestos pero sin unirse, en el centro de este espacio un agujero que contenía un jade que simulaba el ombligo; tanto en las manos como en los pies están unas líneas que representan ajorcas y brazaletes; en el pecho dos collares de cuentas que sostienen un pectoral, entre éstas y la parte cubierta una cavidad que según se cree, contenía una placa de oro; la cabeza con las orejeras está rodeada por una especie de casco con un resplandor en cada lado en forma de abanicos y dos penachos de plumas en su parte superior; del codo izquierdo sale el jeroglífico *Cueitl* que debe haber estado pintado de azul *matlalli* y del cual la diosa tomó el nombre de Matlacueye, también los abanicos han de haber tenido el mismo color para caracterizarla como diosa del agua; concluye su identificación con la fecha de su nacimiento escrita de ese mismo lado, el año *ce tochtli* "uno conejo" y arriba de éste el *ome acatl* "dos caña" (Corona, 1948: 17).

la ceremonia del Fuego Nuevo. Por su parte, Horacio Corona cita a Alfonso Caso para explicar el significado de estas fechas:

Las fechas *ce tochtli* y *ome acatl*, significan el comienzo de los tiempos. Son los dos primeros años de la época a que pertenece el quinto sol, el sacerdotal actual. En el Primer año se creó la tierra, por eso vemos figurar al *ce tochtli*, en la representación de esta deidad, en el segundo año se creó el fuego por Tezcatlipoca, por eso *Ome Acatl* es una de sus advocaciones. Y hay que recordar que si bien el siglo mexicano empezaba teóricamente en el 1 conejo, no ataban sus años, no lo principiaban realmente, sino en 2 caña, por eso los años 1 conejo y dos caña marcan el principio a la era en que nace el quinto sol (Caso, 1927, citado en Corona, 1948: 38).

Ciertamente las fechas 1 *tochtli* y 2 *acatl* se refieren al primero y segundo año del ciclo calendárico.⁸ De acuerdo con los cálculos de correspondencia con el calendario europeo, estas fechas pueden referirse a los años 1454 y 1455, respectivamente, o bien a los correspondientes del siguiente ciclo de 52 años; es decir, 1506 y 1507 (Clavijero, 2000: 399-403). Si efectivamente se trata de representar un periodo de dos años lo más probable es que se estuvieran refiriendo a los 1506 y 1507, tomando en cuenta que la conquista de esta región por parte de la Triple Alianza ocurrió después de 1470.

Por otro lado, los años 1 *tochtli* y 2 *acatl* —en el ciclo correspondiente a los años 1454 y 1455— recuerdan la hambruna provocada por una sequía ocurrida en 1454 (1 *tochtli*) y finalizada en 1455 (2 *acatl*) gracias, según las crónicas, al sacrificio de esclavos obtenidos en una guerra sagrada. Cincuenta y dos años después, en esta misma fecha, 2 *acatl* (1507), Moctezuma II conmemoró la instauración de la guerra sagrada o florida (Graulich, 2001: 75-76).

Estas fechas calendáricas asociadas con deidades del agua (Tláloc y Chalchiuhtlicue) también

⁸ Los datos se presentan sólo como antecedentes, pues la interpretación de este grabado es un tema que debe ser tratado con mayor rigor.

se han encontrado grabadas en otros sitios. José Antonio Urdapilleta y Lucía Urquiza mencionan que se localizan en la cueva del Murciélago en Nopala, Estado de México; en el sitio de Los Olivos, en Ixtayopan, Distrito Federal, y en el sitio Huaquechula en Atlixco, Puebla (Urdapilleta *et al.*, 1997: 395 y ss.)

Xochiquetzal: flor preciosa, diosa de la belleza y el amor

En el costado norte del cerro de La Malinche, cerca de un manantial, se encuentra una roca de forma ovoide donde fue tallado el rostro de una diosa. Horacio Corona estima que puede tratarse de la diosa Xochiquetzal, porque cuando él conoció el grabado aún se podía ver un pectoral en forma de flor. Desafortunadamente ahora es muy difícil identificar los rasgos del bajorrelieve porque la imagen está muy erosionada. Además, la sección donde estaba el pectoral fue desprendida. Sobre este grabado Horacio Corona menciona:

Por el lado noroeste ya para terminar el tajo, en donde principia un viejo caño seco, ocupando el frente ovoide de una piedra, está grabada la cabeza de otra deidad del agua, con casco, penachos de plumas, abanicos desiguales, de los que salen plumas separadas. Debido a la imprudencia de unos boyeros que encendieron un fogón debajo de la piedra, se reventó y desprendió la parte inferior de la misma que tenía figurado un pectoral en forma de flor ¿será la representación de la diosa Xochiquetzal, “Flor Preciosa” diosa de las flores, del amor y del hogar? (Corona, 1948: 22-23).

En la lámina publicada por el citado autor se pueden observar algunos rasgos (fig. 27). Del mismo modo que el grabado de Chalchiuhtlicue, el de Xochiquetzal tiene la cara enmarcada con un yelmo en forma de serpiente, del que se desprende un espléndido tocado de plumas.

Xochiquetzal, diosa de la vegetación y los alimentos, fue una de las principales diosas femeninas. En ocasiones se identifica también como diosa del agua porque había una estrecha relación entre la abundancia agrícola y los beneficios del



Fig. 27 Xochiquetzal (tomada de Horacio Corona, 1948).

agua. Sobre el paralelismo entre ambas diosas, Enrique Juan Palacios afirma que “lo mismo las patronas del Agua (Chalchiuhtlicue) que las de la Agricultura usaban el pelo ceñido en gruesos cadejos laterales al rostro; y escultóricamente unas y otras aparecen en esa forma representadas, lo que se explica por la relación del agua con la agricultura” (Palacios, 1935: 278).

En este mismo sentido, Doris Heyden (1983: 135) dice que en las representaciones de las diosas de la vegetación y del agua resalta su tocado de plumas porque la pluma era un símbolo de la espiga del maíz aspecto que evidencia la relación agua-vegetación. La misma autora apunta que “los prehispánicos no hacían una diferencia rígida entre la abundancia de la agricultura y los bienes del agua” (*ibidem*: 137).

Pintura rupestre Las Guitarras

Para pintarlas se utilizó como soporte un frente rocoso ubicado en el lado oriente. Los diseños fueron pintados con colores blanco, negro y rojo y corresponden a figuras humanas y geométricas; su estilo indica que son de la época prehispánica (fig. 28). Aunque han sufrido ciertas afectaciones causadas por erosión pluvial y eólica, además de la concentración de sales, se conservan en mejor estado que los grabados gracias a que fueron pintadas en un área de difícil acceso.



● Fig. 28 Pintura rupestre Las Guitarras.



● Fig. 29 Pintura rupestre Las Cruces.

Pintura rupestre Las Cruces

Este grupo de pinturas también es conocido como Los Fierros (Corona, 1948: 21). Se ubica sobre un cantil, en el sector sur poniente del cerro. Los diseños son de temática cristiana y consisten en las representaciones de tres cruces⁹ y dos monogramas (fig. 29).

ramientos rocosos. En el cerro de La Malinche encontramos dos grupos: el conjunto de pozas del norte y el conjunto de pozas del sur. Aunque en ambos el concepto es semejante, sus características son distintas como se muestra en el siguiente cuadro:

Conjunto de pozas del norte

Están labradas sobre rocas aisladas

Forma: círculos bien definidos, hemisféricas y poca profundidad

Pozas aisladas

Superficie pulida

Conjunto de pozas del sur

Están labradas sobre afloramientos rocosos

Forma: circulares y amorfas. Mayor variedad en el tamaño y en la profundidad; algunas llegan a tener cincuenta centímetros de hondo.

Pozas agrupadas, presencia de canales

Superficie burda, en algunos casos se conserva la huella del cincel.

Conjuntos de pozas

Estas manifestaciones se conocen también con el nombre pocitas, cavidades, vasos labrados.¹⁰ Se trata de cavidades excavadas en rocas o en aflo-

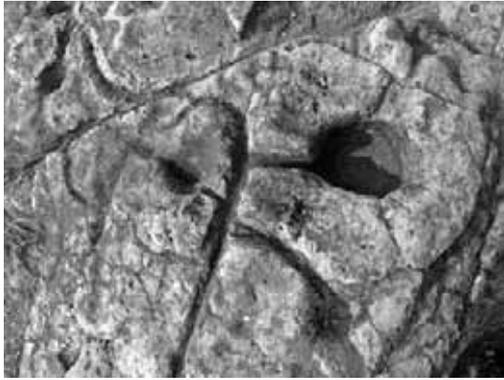
Conjunto de pozas del sur

El Conjunto de las pozas del sur se encuentra sobre una amplia terraza en donde fue aprovechado un afloramiento rocoso para labrar las pozas en tres niveles (figs. 30 y 31).

El primer nivel, el más bajo, se caracteriza porque sus pozas son de poca profundidad y por la ausencia de canales. En el segundo nivel hay mayor variedad en el tamaño y en la profundidad de las pozas. Se distinguen también canales y grietas en el afloramiento rocoso. El último o tercer nivel es el más alto y el más complejo; además de las pozas, aquí se observan canales que distri-

⁹ En relación con las representaciones de cruces en pinturas rupestres, un estudio realizado en Perú interpreta que estos diseños pueden tener la función de hitos demarcadores territoriales de comunidades de indígenas o de propietarios españoles (Hosting Rainer, 2007).

¹⁰ Carlos Álvarez (1975, 2002) las identifica como cavidades; Urdapilleta *et al.* (1997) como vasos labrados en la roca. En Sudamérica (Chile, Ecuador, Perú y Bolivia) las llaman tacitas, cúpulas o morteros. Sobre la discusión acerca de estos términos véase Van Hoek (2003)



● Fig. 30 Afloramiento con pozas del sur.



● Fig. 32 Poza del norte.



● Fig. 31 Pozas del sur.

buyen el líquido entre una y otra cavidad. Por otro lado, las pozas son más profundas que en el primero y segundo nivel. Algunas tienen más de 50 cm de hondo. La forma de las pozas es irregular, aunque tienden a ser redondas u ovaladas.

Conjunto de pozas del norte

A diferencia de las pozas del sur, las del norte se presentan aisladas. Están talladas sobre las superficies de rocas basálticas. Son de forma circular bien definida, de poca profundidad y su acabado de superficie es muy pulido (fig. 32).

Las pozas son manifestaciones que frecuentemente se encuentran en los cerros asociadas con petrograbados.¹¹ Se ha interpretado que estas ca-

¹¹ Luis Alberto López (2008) reporta su presencia en sitios de Guerrero, Nayarit, Sinaloa y Estado de México. Urdapilleta et al. (1997) las reportan en sitios de la Cuenca de México.

vidades sirvieron como recipientes para captar el agua de lluvia y, para depositar ofrendas. También se dice que fueron utilizadas como morteros para moler pigmentos o sustancias alucinógenas y que se usaban en ceremonias propiciatorias (Broda, 1996 y 1997; Álvarez, 1982 y 2002, Urdapilleta, 1997).

De acuerdo con estas interpretaciones y por sus características, las pozas del norte del cerro de la Malinche (bien pulidas y de poca profundidad) pueden asociarse más con la función de morteros, y las del sur con la de receptores de agua.

La “Cama de Moctezuma”

La llamada “Cama de Moctezuma” es una peña que fue aprovechada como mirador. Se encuentra sobre una terraza estrecha, al borde de un barranco, en el lado poniente del cerro. La superficie de la roca fue recortada para dejar perfectamente lisa la parte superior; sin embargo, hay huellas de tallado que permiten suponer que la obra planeada quedó inconclusa (fig. 33). Sobre su uso, Horacio Corona dice: “Se deduce que la piedra servía de estrado-púlpito, en la cavidad se colocaba el sitial para el *tecutli* que recibía los tributos de los pueblos circunvecinos y daba audiencia a los embajadores o emisarios, ya por lo reducido del lugar o con el fin de que no entraran y conocieran sus recursos guerreros” (Corona, 1948: 22).

En Teotenango se han encontrado monolitos similares, aunque de menores dimensiones. Carlos Álvarez los denomina *sillas*, y según este in-



Fig. 33 La “Cama de Moctezuma”.

vestigador estos elementos “se asocian con rocas escarpadas y altas que pudieron servir como atalayas o sitios de observación; son superficies recortadas a manera de asientos o sillas, sobre las que se graban petroglifos con cavidades, canales, escaleras, etcétera” (Álvarez, 1982: 343).

Indudablemente el monolito “Cama de Moctezuma” sirvió como puesto de vigilancia del sitio. Está ubicado sobre una superficie muy estrecha y abrupta sobre la que se observa un extenso territorio hacia el poniente y, al mismo tiempo, está protegido tanto por elementos naturales como por obras humanas (acantilados y muros de contención) que evidencian la preocupación por la seguridad del sitio.

Propuesta de delimitación polígono y conclusiones

A finales de la década de 1990, tres de los vestigios del sitio La Malinche fueron inscritos en el *Catálogo e inventario de zonas arqueológicas* del Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, pero su registro se hizo como unidades independientes: “E14A5815012 Pintura

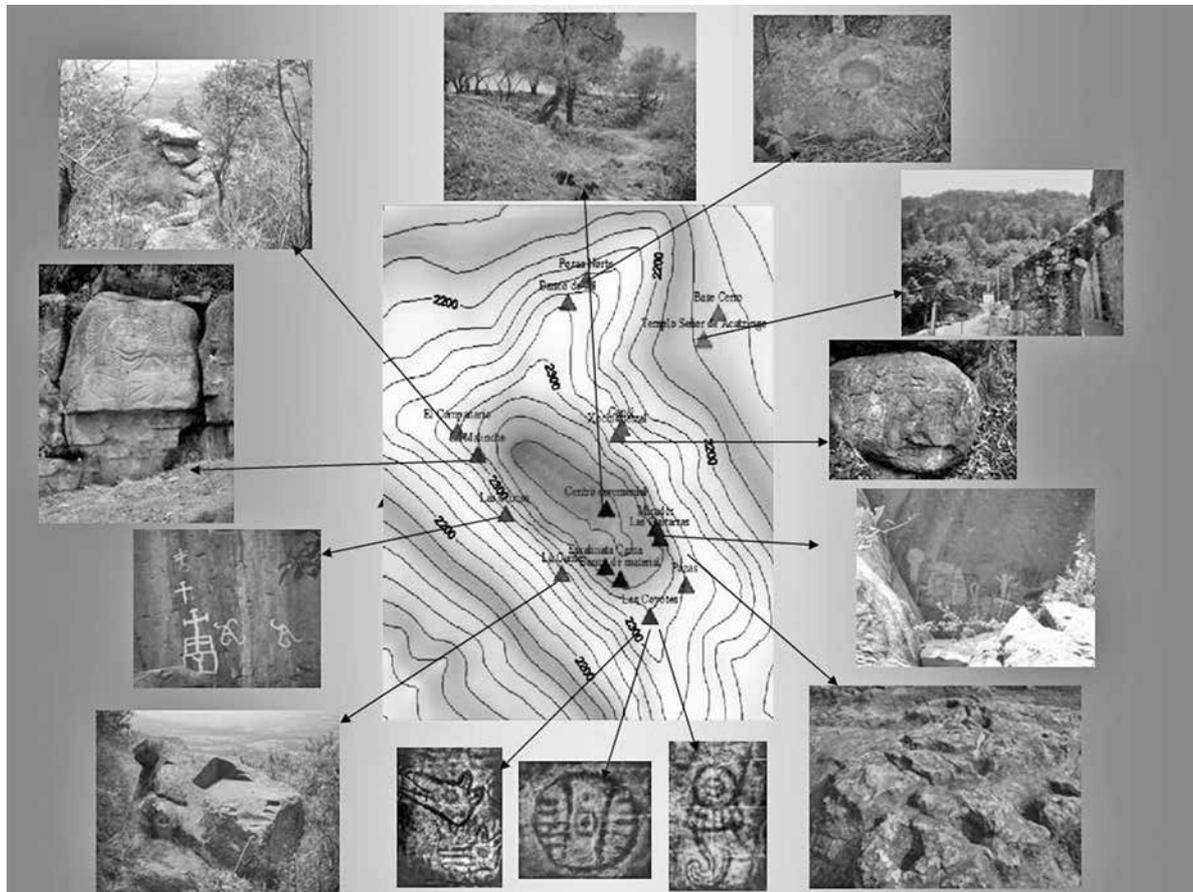
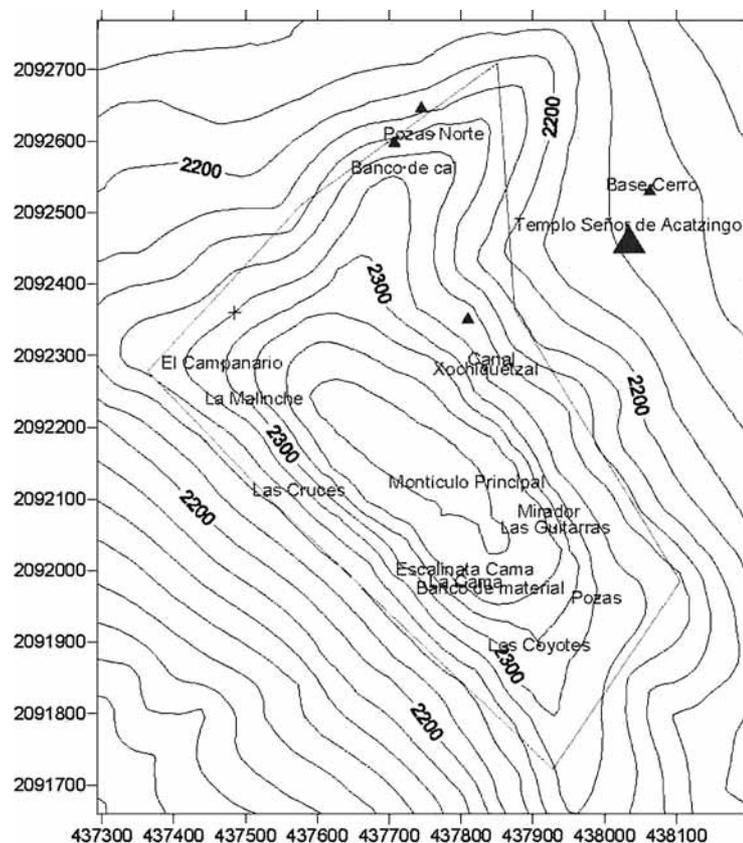


Fig. 34 Ubicación de las manifestaciones culturales registradas en el cerro de La Malinche.



○ Fig. 35 Propuesta del polígono de protección del sitio arqueológico La Malinche.

rupestre”; “E14A5815013 Grabado señora 1 venado”, y “E14A5815061 La cama de Moctezuma”. Si bien lo más apropiado es concebir todas estas unidades como componentes de un sólo sitio, el carácter oficial del inventario obliga a conservar las tres inscripciones. No obstante, todas las manifestaciones culturales localizadas — monumentos, terrazas, y manifestaciones rupestres — quedaron integradas en un sólo polígono (fig. 34).

La delimitación del sitio arqueológico del cerro de La Malinche se hizo con base en un recorrido de superficie apoyado en la información bibliográfica referida en los antecedentes. Se registraron las manifestaciones culturales para hacer un diagnóstico de su estado de conservación y se ubicaron de manera preliminar con un GPS manual, para elaborar una propuesta de polígono de protección (fig. 35). La propuesta fue expuesta a la comunidad de Acatzingo y a las autoridades municipales.

Se les informó acerca de las características del sitio y sobre la extensión del área que debe ser resguardada como zona de vestigios arqueológicos. Posteriormente, con la aprobación de la comunidad, se formalizó el deslinde — con personal de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas — y se colocaron mojeneras en los vértices del polígono. El área de protección abarca quince hectáreas que circundan el cerro desde la parte media, hasta la cima.

Independientemente de que a futuro se continúe con los trabajos de investigación y de que se llegue o no a su apertura al público, se estima que la definición del polígono ha sido un avance significativo para la salvaguarda del sitio como unidad cultural. Esta medida se suma a otros instrumentos que fortalecen su defensa. En el ámbito municipal el sitio está protegido por el “Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Tenancingo” de 2009, porque la superficie que ocupan los vestigios está consi-

nada como área no urbanizable (Plan Municipal, 2009: Plano E1),¹² con uso de suelo clasificado como bosque natural protegido (*ibidem*: Plano E2).¹³ Estas disposiciones nos dan, en cierto modo, la certeza de que los vestigios no serán afectados por construcciones. Adicionalmente, en ese mismo plan el cerro de La Malinche está inscrito como un sitio de valor histórico y se promueve su protección.

Finalmente, sobre la naturaleza del sitio las evidencias arqueológicas muestran que su función debió ser múltiple. En primer lugar están los monumentos, concentrados en una estrecha meseta en la cima del cerro y que debieron constituir el centro ceremonial. A su alrededor, en niveles inferiores, se encuentran las terrazas habitacionales

¹² “Plano E1. Clasificación del territorio” (Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Tenancingo, s/f).

¹³ “Plano E2. Estructura urbana y uso de suelo” (*idem*).

y los puestos de vigilancia. Dispersos en las faldas del cerro se encuentran diversas manifestaciones rupestres entre las que resalta el bajorrelieve de Chalchiuhtlicue, diosa del agua relacionada con la agricultura. En suma, se trata de un asentamiento complejo: un paisaje modelado por el hombre donde el culto al agua y a la fertilidad se combina con evidencias de dominio y obras de defensa naturales y artificiales.

Bibliografía

- Álvarez, Carlos
1982. “Maquetas de piedra de Teotenango”, en Daniel Schávelzón (coord.) *Las representaciones de arquitectura en la arqueología de América*, México, UNAM, pp. 339-358.
- 2002. “El arte epilítico de Teotenango”, en Argelia Montes y Beatriz Zúñiga (coords.), *Pasado, presente y futuro de la arqueología en el Estado de México. Homenaje a Román Piña Chán*, México, INAH, (Científica, 440), pp. 149-159.
- Barlow, Robert
1994 [1946]. “La Malinche de Acacingo, Estado de México”, en Jesús Monjarás-Ruiz *et al.* (eds) *Obras de Robert Barlow. Fuentes y estudios sobre el México indígena*, vol. 5, México, INAH/UDLA, pp. 389-390.
- Broda, Johanna
1996. “Paisajes rituales del Altiplano central”, *Arqueología Mexicana*, vol. 4, núm. 20, pp. 40-49.
- 1997. “Lenguaje visual del paisaje ritual de la cuenca de México”, en Salvador Smithers, *et al.* (eds.), *Códices y documentos de México. Segundo simposio*, México, INAH, vol. 2, pp. 129-161.
- Ceballos Novelo, Roque
1933. “Informe del viaje de exploración en Acacingo, 31 de enero de 1933”, México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH, t. LXVI, Estado de México, vol 1, 1922-1949 (482-1).
- Clavijero, Francisco Javier
2000. *Historia antigua de México* (facsimil de la edición de Ackerman, 1826), México, Factoría, pp. 399-403.
- Corona Olea, Horacio
1948. *Breve estudio sobre Tenancingo (arqueología, historia, topografía y toponimia)*, Tenancingo, Ilemsa.
- Chimalpahin, Francisco de San Antón Muñon
1982. *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, paleografía, traducción y glosa de Silvia Redón, México, FCE.
- García de León, Porfirio y Gerald L. McGowan
1998. “Esbozo de la geografía del Estado de México”, en Yoko Sugiura (coord.), *Historia general del Estado de México. I. Geografía y Arqueología*, Zinacantepec, Gobierno del Estado de México/El Colegio Mexiquense, t. I, pp. 25-56.
- Gendrop, Paul
1997. *Diccionario de arquitectura mesoamericana*, México, Trillas.
- Graulich, Michel
2001. “Moctezuma Xocoyotzin, un gran reformador”, *Arqueología Mexicana*, núm. 51, septiembre-octubre, pp. 74-79.
- Hernández, José
1999. “Informe y dictamen de la inspección a la zona arqueológica de La Malinche, municipio de Tenancingo”, Toluca, Archivo Técnico del CINAHEM.
- Heyden, Doris
1983. “Las diosas del agua y la vegetación”, *Anales de antropología*, vol. XX, pp. 129-145.
- Hosting, Rainer
2007. “Arte rupestre post-colombino en territorio kana del Cusco, Perú”, en línea [<http://rupestreweb.info.com/postcolom.html>].
- INAH
2006. *Lineamientos para la apertura de zonas arqueológicas a la visita pública*, México, Coordinación Nacional de Desarrollo Institucional, Normateca interna.

- INEGI
2001. *Carta topográfica Tenancingo E14A58*, Estado de México, Morelos y Guerrero, Escala 1:50000.
- 2001. *Síntesis de información geográfica del Estado de México*, México, INEGI
- López Luján, Leonardo y Noel Morelos
1989. “Los petroglifos de Amecameca: un monumento dedicado a la elección de Moctezuma Xocoyótzin”, en *Anales de antropología*, México, IIA-UNAM, pp. 127-156.
- López Wario, Luis Alberto
2008. *Lenguaje en piedra. Manifestaciones gráfico rupestre registradas por la Dirección de Salvamento Arqueológico*, México, INAH.
- Monjarás-Ruiz, Jesús *et al.* (eds.)
1994. *Obras de Barlow. Fuentes y estudios sobre el México indígena*, México, INAH/UDLA, vol. 5.
- Palacios, Enrique Juan
1925. “Vestigios arqueológicos e históricos de Malinalco y la zona circundante”, septiembre de 1925, 20 pp. y 9 fotos, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH, t. LXVI, Estado de México, vol. 1. 1922-1949 (492-11).
- 1935. “Esculturas y relieves de Tenayuca”, en *Tenayuca. Estudio arqueológico de la pirámide de este lugar hecho por el Departamento de Monumentos de la Secretaría de Educación Pública*, México, SEP, pp. 265-280.
- Sahagún, fray Bernardino de
2000 [1582]. *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Conaculta.
- Urdapilleta, Antonio y Lucía Gabriela Urquiza
1997. “Manifestaciones rupestres en el Altiplano central de México: el culto a Tláloc”, en Agripina García Díaz *et al.* (coords.), *Homenaje a la doctora Beatriz Barba de Piña Chan*, México, INAH, pp. 389-413.
- Van Hoek, Maarten
2003. “Tacitas or Cupules? An Attempt at Distinguishing Cultural Depressions at Two Rock Art Sites Near Ovalle, Chile”, en línea [<http://rupestreweb.tripod.com/tacitas.html>], consultada en junio de 2007.
- Velázquez, Primo Feliciano (ed. y trad.)
1992. *Anales de Cuautitlán o Códice Chimalpopoca*, México, IIH-UNAM.
- Zúñiga Bárcenas, Beatriz
1994. “Informe de la inspección realizada en el municipio de Tenancingo”, Toluca, Archivo Técnico del Centro INAH Estado de México.
- 2006. “Proyecto para registro y delimitación del sitio arqueológico La Malinche, Tenancingo, México”, Toluca, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH (mecanoescrito).
- 2007. “Informe del Proyecto de registro y delimitación del sitio arqueológico La Malinche, Acatzingo de la Piedra, municipio de Tenancingo, México”, Toluca, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.

